

es una obra abierta a la interpretación, cosa que agradece el historiador. Y en esa virtud descansa este libro.

**Igor Barrenetxea Marañón**

*Universidad del País Vasco*

**CRESPO LEÓN, Fernando; MARÍN GÓMEZ, Isabel y FERNÁNDEZ BUENDÍA, Fulgencio:** *Memoria de una institución centenaria. El Colegio de Veterinarios de Murcia*, Murcia. Colegio Oficial de Veterinarios de Murcia. 2007, 503 pp.

Densa monografía sobre una institución, cuyo análisis va más allá de la mera efemérides, al quedar integrada en la Historia social, política y económica de la Murcia contemporánea. Estamos, además, ante un acabado tratado de la historia sanitaria de esta Región. Estos son el reto y la propuesta de la gran especialista que está detrás de la obra: la Dra. Isabel Marín. Ha contado con las muy puntuales y, con frecuencia, desorganizadas, colaboraciones de quienes figuran con escaso merecimiento en la portada del libro, cuyos servicios se reducen a la inclusión de 21 párrafos –ni cuatro páginas de un total de 503–, con testimonios y notas autobiográficas, cuyo interés no supera –siendo generosos– el de sus allegados y deudos.

La investigación queda sólidamente asentada en el dominio y conocimiento de una amplia panoplia de fuentes: orales, hemerográficas, inéditas, impresas e iconográficas. Una metodología pegada a la documentación, con la transcripción de largos entrecorridos y un seguimiento minucioso de los acontecimientos. Crónica ajustada, en la que las imágenes respaldan y completan el desarrollo puntual de los acontecimientos.

La aportación se organiza en once capítulos, que suponen otras tantas etapas cronológicas conectadas a la propia evolución de la profesión, pero también a la inmediata realidad socio-política. El primero se corresponde con una larga introducción que, arrancando de la Historia Antigua, recorre los hitos del viejo oficio, para recalcar con mayor detenimiento en el siglo XIX y recuperar las sagas familiares de los que se dedicaron a su ejercicio.

*Los duros comienzos: entre la sanidad y la dignidad (1900-1922)* se identifican con el nacimiento de la industria cárnica regional, la del cerdo chato murciano, y la carencia de los mínimos cuidados sanitarios en los servicios de abastos y matadero, sucediéndose los focos de triquinosis. En abril de 1904 se daba el primer paso hacia la agremiación: una Confederación de los veterinarios de la provincia, antecedente de la constitución del Colegio en septiembre de 1907, que luchará desde un principio contra el desarrollo del intrusismo, vivamente conectado con el extendido caciquismo imperante en Murcia.

*El largo camino hacia la consolidación (1923-1931)*, se inicia con la publicación del primer número del *Boletín del Colegio de Veterinarios*, que asume una encendida defensa de la dignidad de la profesión, frente aquellas otras heredadas del pasado, como la de

herrador. Historia interna –a través de las sucesivas juntas directivas– y dinámica social en una Murcia, donde día a día se impone la convivencia entre tradición y modernidad. El reconocimiento corporativo, administrativo, científico y social será una larga batalla que empezó a ganarse a finales de los años veinte.

*Del entusiasmo a la desestabilización (1931-1939)* se identifica con el desarrollo de toda una serie de proyectos reformistas, propiciados por la llegada a la política nacional de uno de sus principales impulsores locales: Félix Gordón Ordás, nombrado subsecretario de Fomento y, luego, ministro de Industria y Comercio. Tal es el nacimiento de la Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias. Se asiste además a la progresiva integración del Colegio de Veterinarios en los ámbitos del gobierno provincial y local. También luces y sombras. Etapa de avances en el control sanitario, de constitución de una Estación Pecuaria, de lucha contra mentalidades decimonónicas y de problemas multiplicados con el estallido de la Guerra Civil.

*La posguerra, tiempo de incertidumbre*, refleja la precariedad económica del momento, traducida en la escasa actividad científica y cultural, la necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos, las viejas máculas de la colegiación, los demonios familiares de los asociados, los límites y miserias del corporativismo, el inevitable hedor del fascismo. La etapa contemplada (1939-1946) queda vertebrada en torno a los presidentes del Colegio, de los que traza ajustadas microbiografías, a veces extendidas a otros miembros de aquel instituto, como Vicenta Ferreres, la primera mujer veterinaria de la provincia.

*La reordenación colegial (1946-1954)*, recoge con detalle el lento tejer y destejer de la cotidianidad, empezando por las inundaciones de 1946, y su incidencia en el devenir de la colectividad. Queda constancia de su morosa vida administrativa, actos protocolarios, rendibúes a autoridades políticas, militares y eclesiales, nombres propios condecorados, vidas más o menos ilustres, plagas, juntas generales extraordinarias, designación de san Francisco de Asís como patrón, cursillos, atención a las viudas, reorganización de los servicios sanitarios, petición de garantías y cometidos, corporativismo puro y duro. Y con ello, el fin del paludismo y desarrollo de la glosopeda.

*Incertidumbre colegial y plétora profesional (1954-1959)* concuerda con la presidencia de Pedro Belénchón Valera y la inercia del pasado en la cerrada defensa gremial. La profesión conoció una gran atracción, multiplicándose el número de estudiantes. Un espejismo, dadas las escasas salidas que tenía entonces la actividad. Se sigue con detalle la vida social y científica del colectivo: juntas, actos públicos, cursillos y ciclos de conferencias.

*Reordenación económica colegial y reivindicación profesional (1959-1962)* es el balance de la gestión de José Herranz Martínez, autor de una prolífica obra como cronista. El cambio socio-económico que España experimenta tiene su correlato en las diversas incidencias del Colegio. La etapa se nutre además con las dificultades internas de un colectivo en crecimiento. Se da conocimiento de la cotidianidad –con la llegada del SEAT 600–, del auge de la riqueza porcina y de las alarmas que saltaron en julio de 1960 ante un brote de peste africana.

*El desarrollo económico, la ganadería y la veterinaria, discriminación administrativa y profesional*, se corresponde con el mandato de Juan Hurtado Descalzo (1962-1971). El fin de la agricultura tradicional se acompañó en Murcia con el auge de la avicultura intensiva, la cabaña ovina y porcina, y su consolidación como área suministradora de carne para el mercado interior. El caballo de batalla seguirá siendo la peste porcina. Tiempos de acomodación, donde la agremiación se mostró imprescindible en la defensa de tasas y retribuciones.

*Ganadería y sanidad. Formas de participación social y política de la Veterinaria (1971-1977)*, reflejan la dirección de Enrique Sánchez-Vizcaíno Fernández. A la que se añade el breve paso por el cargo (1977-1978) de Ángel Vicente Sarmiento. El gran reto fue conseguir el apoyo estatal a la ganadería, lo que conllevaba solventar la situación administrativa y profesional del colectivo. Los logros distaron de ser positivos y, signo de los nuevos tiempos, se buscó la colaboración de los partidos políticos.

*El Colegio de Veterinarios de Murcia y los cambios políticos y administrativos en la Transición y consolidación democrática*, es la etapa que define la actuación de Fernando Sánchez Rex. Años de una mayor implicación social y de una intensa actividad reivindicativa ante la falta de una equiparación económica salarial con el resto de los funcionarios de la Administración Civil del Estado. Se asistirá a la consecución de una vieja aspiración, la creación en 1982 de la Facultad de Veterinaria dentro de la Universidad de Murcia.

*Elogio y reivindicación... de la profesión veterinaria: la presidencia del Fulgencio Fernández Buendía* cubre el tiempo presente con sus nuevos retos, la ejecución de las tareas encomendadas a las comisiones estatutarias, la agenda colegial, planificación de campañas sanitarias, la colaboración con la Facultad de Veterinaria, la creciente implicación en la política autonómica, los nuevos retos de la ecología y la sensibilización medioambiental, la mejora de las condiciones de los asociados, regulación de la bolsa del paro, cooperativa de viviendas, sin que falten cortesías y besamanos de dispar incidencia.

Una ajustada aportación, con páginas que son relato del acontecer diario de la institución que sustenta el trabajo. Una información extensísima –casi una agenda– que es fruto del exhaustivo manejo de actas, boletines, circulares, revistas especializadas, prensa regional y una bibliografía tan apropiada como selecta.

**Pedro M<sup>a</sup> Egea Bruno**  
*Universidad de Murcia*

**REQUENA GALLEGO, Manuel:** *Yeste durante la II República: Modernización política y conflictividad social, 1931-1936*. Albacete: Instituto de Estudios Albacentenses «Don Juan Manuel». 2007, 111 pp.

El historiador Manuel Requena vuelve después de más de veinte años a posar su vista sobre Yeste, en esta ocasión para darnos una visión profunda de lo sucedido en